

¿Por qué los medios informan tan mal sobre África?

NESTOR NONGO

ÁFRICA ES UN continente como los demás, que tiene sus cosas buenas, regulares y malas. Y como en todas partes, en África cada 60 segundos pasa un minuto. Desgraciadamente se carga tintas tanto sobre las cosas menos buenas (las guerras, las epidemias, la hambruna...) que parece que no es lo mismo.

África en los medios de comunicación es un tema muy discutido académicamente y políticamente. Porque se trata de un ejemplo de poder, desigualdad y prejuicios; un relato de curiosidad cultural sobre un pueblo del que se supone que no tiene voz.

Durante años, para no decir siglos, la historia de África ha sido contada, no por africanos, sino por extranjeros, a todo el mundo, a menudo sin sensibilidad, sin tener en cuenta el contexto, y de una manera superficial. Debido a esto, lo que abunda en los medios son guerras, enfermedades, pobreza, desesperación... y, sobre todo, estereotipos. Un relato sobre un continente sin esperanza, países fracasados y un escenario de violentos traspasos de poder.

El galardonado escritor keniano Binyavanga Wainaina explicaba esa mala imagen en su sátira **Cómo escribir sobre África**: "En su texto, hable de África como si fuera un país... No se entretenga con descripciones precisas. África es grande: cincuenta y cuatro países, 900 millones de habitantes que están demasiado ocupados pasando hambre, muriéndose, guerreando y emigrando para leer su libro..."

Desde luego, en África no todo es conflicto. Sin embargo, cualquier extranjero o africano que lee la cobertura que realizan muchos medios extranjeros sobre el continente se queda con una imagen deprimente.

La pregunta que todos nos hacemos es la de saber por qué se informa tan mal y peyorativamente sobre África. Quizás estas pistas nos pueden aclarar algo:

En primer lugar, una escasa cobertura periodística: el número muy reducido de periodistas que los medios occidentales destinan al continente explica, en parte, la mala información que circula sobre África en la prensa. ¡Cincuenta y cuatro países y más de treinta millones de kilómetros cuadrados para muy pocos periodistas! Los corresponsales han de apañarse como puedan para cubrir grandes espacios geográficos, generalmente mal comunicados, con todas las dificultades que eso acarrea. No quiero citar casos concretos, pero con

sede por ejemplo en Rabat, un corresponsal ha de cubrir todo el norte de África; o desde Dakar ocuparse de toda África occidental; o, peor aún, casos de un único corresponsal para toda África desde Johannesburgo... Con tan pocos efectivos, ¿cómo se puede pretender cubrir regiones tan dispares y mal comunicadas?

En segundo lugar, las barreras lingüísticas. Aparte de que el continente cuenta con más de 3 000 lenguas autóctonas, que sería importante tener en cuenta, África parece estar dividida en dos grandes bloques principales tomando como referencia al inglés y al francés. La calidad de las informaciones parece depender también de esta división. Reportajes sobre África francófona realizados por periodistas anglófonos, en general, suelen tener peor calidad que los realizados por los francófonos. Y viceversa. Hay medios que parecen obviar este importante obstáculo y producen engendros periodísticos sobre el continente.

En tercer lugar, el poder de las organizaciones no gubernamentales: estas organizaciones, que realizan una labor importante en África, condicionan, sin embargo, en muchos casos, la labor de los periodistas. Intentan que estos recojan aquello que favorezca su labor y les genere fondos en los países occidentales. Así que las ONG, que conocen bien el terreno, orientan la labor de los periodistas que llegan por unos días o unas horas de reportaje y se constituyen, además, en la fuente para sus estadísticas, reportajes... A lo mejor sin quererlo, estas ONG limitan fuertemente la labor de los periodistas y les llevan a escribir crónicas humanitarias que generan compasión.

Finalmente, basta con comparar cómo los periodistas tratan un mismo tema en Europa y en África. Mientras que en Europa se respetan todos los derechos del niño y de la persona en relación con la prensa, en África esos derechos parecen inexistentes. ¡Cuántas imágenes de niños africanos que, con seguridad, degradan la misma condición humana circulan en los medios sin miramiento! Por otra parte, la verificación de las fuentes y el rigor de lo que se publica parecen secundarios.

¿Cómo superar esta situación? No es fácil dar una respuesta simple a una situación compleja y secular. Pero quizás pasar del "llegar-fotografiar-marcharse" sin entender nada, a "llegar-observar-colaborar" para luego realizar buenos reportajes. (**Fragmentos tomados de guinguinbali.com**)

Paraguay, democracia falsificada

FREI BETTO

¿USTED COMPRARÍA whisky o un bolso Louis Vuitton contrabandeados del Paraguay? Seguro que desconfiaría de su calidad. Pues eso vale también para la "nueva democracia" impuesta por el golpe que derribó al presidente Fernando Lugo.

El país fue gobernado durante 61 años por el Partido Colorado, al que pertenecía el general Stroessner, y al que está afiliado también el actual presidente golpista, Federico Franco. Después de 35 años bajo la dictadura de Stroessner, el pueblo paraguayo eligió a Lugo presidente en abril del 2008. Estaba yo en Asunción y lo acompañé a votar. Había esperanza de que el país, rescatado para la democracia, habría de reducir la desigualdad social.

El nuevo Gobierno se volvió vulnerable al no cumplir importantes promesas de campaña, como la reforma agraria, y distanciarse de los movimientos sociales. El 20 % de los propietarios rurales del país son dueños del 80 % de las tierras. Hay que incluir en la cuota a los "brasilguayos", terratenientes que expulsaron a pequeños agricultores de sus tierras para expandir allí sus latifundios.

Falló después al aprobar la ley antiterrorista y la militarización del norte del país, desarticulando los liderazgos de campesinos y criminalizando a los movimientos sociales. Tampoco supo depurar el aparato policial, herencia maldita de Stroessner.

En juicio sumario, el 22 de junio el Congreso destituyó a Lugo, sin permitirle un amplio derecho de defensa. Es el llamado "golpe constitucional", adoptado por los EE.UU. en Honduras, y ahora en el Paraguay. A la Casa Blanca le preocupa el progresivo número de países latinoamericanos gobernados por líderes identificados con los anhelos populares e incómodos para los intereses de la oligarquía.

Al contrario de Zelaya en Honduras, Lugo ni siquiera pensó, al ser apartado, en convocar a los movimientos sociales para presentar resistencia, aunque contase con la solidaridad unánime de los Gobiernos de la UNASUR.

Es el segundo sacerdote católico elegido presidente de un país en el continente americano. El primero fue Jean-Bertrand Aristide, que gobernó Haití en 1991, de 1994 a 1996, y del 2000 al 2004. Ambos decepcionaron a sus bases de apoyo. No supieron llevar a la práctica el discurso de la "opción por los pobres". Dubitativos delante de las élites, a las que hicieron

importantes concesiones, no confiaron en las organizaciones populares.

Los obispos paraguayos apoyaron la destitución de Lugo... Lo cual no sorprende a quien conoce la historia de la Iglesia Católica del Paraguay y su complicidad con la dictadura de Stroessner, cuando los campesinos eran masacrados y los opositores políticos torturados, exiliados y asesinados.

La lógica institucional de la Iglesia Católica juzga como positivo a un Gobierno que la favorezca, y no que favorezca al pueblo. Exactamente lo contrario de lo que enseña el Evangelio, para el cual el derecho de los pobres es el criterio prioritario al evaluar cualquier ejercicio de poder.

La caída de Zelaya y de Lugo demuestra que la política intervencionista de los EE.UU. continúa. Ahora con una nueva modalidad: valiéndose de artimañas legales para promover juicios sumarios. Aunque la última tentativa de golpe, en el 2002, al presidente Chávez, de Venezuela, no dio resultado. Al contrario, toda la América Latina reaccionó en defensa de la legalidad y la democracia.

De todo esto les queda una importante lección a los Gobiernos progresistas de Brasil, Argentina, Venezuela, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, y a los vacilantes como El Salvador y Perú. Elección no es revolución. Cambian los dirigentes pero no la naturaleza del poder ni el carácter del Estado. Ni suprime la lucha de clases. Por tanto hay que asegurar la gobernabilidad en el torbellino de esa paradoja. ¿Cómo hacerlo?

Hay dos caminos: a través de alianzas y concesiones a las fuerzas oligárquicas o mediante la movilización de los movimientos sociales y la implantación de políticas que se traduzcan en cambios estructurales.

La primera opción es más seductora para el elegido, aunque más fácil de quedar vulnerable a la "mosca azul" y acabar cooptado por las mismas fuerzas políticas y económicas anteriormente identificadas como enemigas. La segunda vía es más estrecha y ardua, pero presenta la ventaja de democratizar el poder y convertir a los movimientos sociales en sujetos políticos.

La primavera democrática en que vive América Latina puede transformarse dentro de poco en un largo invierno, en caso de que los Gobiernos progresistas y sus instituciones como UNASUR, MERCOSUR y ALBA no se convenzan de que fuera del pueblo movilizado y organizado no hay salvación.

Aumenta la entrada de niños inmigrantes ilegales solos a Estados Unidos



EL CRUCE DE inmigrantes ilegales menores de edad sin acompañantes desde México a Estados Unidos creció de forma considerable en los últimos siete meses, en comparación con un periodo similar del 2011, dijeron autoridades migratorias estadounidenses.

En lo que va de este año fiscal, que comenzó el 1ro. de octubre, han sido detenidos un total de 15 590 niños inmigrantes solitarios, comparados con alrededor de 10 770 en el mismo periodo del 2011 y 13 267 en el 2010.

Los niños mexicanos que son detenidos al cruzar la frontera, son devueltos de forma inmediata a su país, pero los que proceden de Centroamérica en su mayoría van a centros de recepción para determinar su condición de inmigrantes y si clasifican para solicitar asilo,

informó hoy la cadena NBC.

Del total de infantes detenidos, más de 8 320 centroamericanos están a disposición de la Oficina de Reasentamiento de Refugiados después de ser recogidos por autoridades fronterizas y de aduanas.

Esta cifra duplica los más de 4 000 procesados en un periodo similar del año fiscal anterior.

En su mayoría estos adolescentes proceden de Guatemala y El Salvador, de donde huyen de la violencia de las bandas delictivas, o sus familiares que viven en Estados Unidos de forma ilegal temen ser capturados por las autoridades norteamericanas si intentan regresar a casa.

Los traficantes de personas cobran miles de dólares por cada niño que trasladan ilegalmente a territorio estadounidense. (PL)